

Artículo de investigación

Análisis psico-social de las concepciones, atribuciones y prejuicios de profesionales comunitarios/as sobre las personas que viven en la calle en Quito, 2016-2017

Rosa Estefanía Navas Espinosa¹

Correspondencia

rosa.navas2314@gmail.com

Filiaciones institucionales

¹Consejería de Niños y Adolescentes, Norwegian Cruise Line (Ecuador)

Resumen

La realidad de las personas que viven en la calle en Ecuador es preocupante, lo cual indica la pertinencia de abocarse al estudio de este fenómeno. Al respecto, se ha identificado que lo que prima en la producción académica en el país son investigaciones en torno a diversos aspectos de estas poblaciones, siendo escasa la indagación sobre las concepciones y prejuicios de los/as profesionales que trabajan con las personas que viven en las calles. Por ello, se realizó una investigación empírica cualitativa, con alcance descriptivo, con el objetivo de profundizar desde la perspectiva de la Psicología Socio-cognitiva en las perspectivas de los/as profesionales comunitarios/as abocados al trabajo cotidiano con estas poblaciones. Así, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 14 profesionales de distintas instituciones inmiscuidas en proyectos de inclusión social orientados a personas que viven en la calle en el Ecuador.

Palabras clave

personas que viven en las calles | profesionales comunitarios | concepciones

Cómo citar

Navas Espinosa, R. E. (2018). Análisis psico-social de las concepciones, atribuciones y prejuicios de profesionales comunitarios/as sobre las personas que viven en la calle en Quito, 2016-2017. *Revista de Psicología*, 17(1), 3-27. doi: 10.24215/2422572Xe010

DOI

10.24215/2422572Xe010

Recibido

28 may. 2018

Aceptado

15 jul. 2018

Publicado

27 jul. 2018

Editor

Nicolás Alessandróni | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Navas Espinosa, R. E. Este trabajo se distribuye bajo una licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

Análise psicossocial de concepções, atribuições e preconceitos de profissionais da comunidade sobre as pessoas que moram na rua em Quito 2016-2017

Resumo

A realidade das pessoas que vivem na rua no Equador é preocupante, o que indica a pertinência de se concentrar no estudo desse fenômeno. Nesse sentido, identificou-se que o que predomina na produção acadêmica no país é a pesquisa em torno de vários aspectos dessas populações, com poucas pesquisas sobre as concepções e preconceitos dos profissionais que trabalham com as pessoas que vivem no país. as ruas. Para tanto, realizou-se uma pesquisa empírica qualitativa, com abrangência descritiva, com o objetivo de aprofundar, sob a perspectiva da Psicologia Socio-cognitiva, nas perspectivas dos profissionais da comunidade envolvidos no cotidiano de trabalho com essas populações. Assim, foram realizadas entrevistas semiestruturadas com 14 profissionais de diferentes instituições envolvidas em projetos de inclusão social voltados para pessoas que vivem nas ruas do Equador.

Palavras-chave

comportamiento mimético | construção de sentido | ejección aérea | externalização

Psychosocial analysis of conceptions, attributions and prejudices of community professionals about people that live in the street in Quito 2016-2017

Abstract

The reality of the people who live on the street in Ecuador is worrisome, which indicates the relevance of focusing on the study of this phenomenon. In this regard, it has been identified that what prevails in the academic production in the country are investigations around various aspects of these populations, being limited the researches about the conceptions and prejudices of the professionals who work with the people who live in the streets. Therefore, a qualitative empirical research was carried out, with descriptive scope, in order to deepen from the Socio-cognitive Psychology perspective in the viewpoints of the community professionals engaged in daily work with these populations. Thus, semi structured interviews were carried out with 14 professionals from different institutions involved in social inclusion projects aimed at people living in the street in Ecuador.

Keywords

homeless | community professionals | perspectives

Aspectos destacados del trabajo

- Se reportan las concepciones y prejuicios de profesionales que participan en proyectos de inclusión social.
- Ello es original: otros estudios sólo reportan concepciones y prejuicios de personas que viven en la calle.
- Las concepciones y prejuicios se pueden agrupar en ocho núcleos de sentido.
- Los/as profesionales usan la generalización despersonalizante para caracterizar a las personas que viven en las calles.

En Ecuador el fenómeno de las personas que viven en la calle se vincula a su vez con las migraciones de indígenas a las grandes ciudades en busca de trabajo, fenómeno frecuente desde mediados de siglo XX que no sólo se refiere al desplazamiento de estas poblaciones a la ciudad de Quito, sino que supone un cambio cultural profundo que implica una adaptación a los modos de vida urbanos. Los/as indígenas vienen de sus comunidades a Quito, con frecuencia viajan con todos los miembros de las familias y en otras ocasiones los niños y las niñas viajan solos/as por tiempo indefinido. Dentro del país, se puede identificar a esta población indígena como la más vulnerable en cuanto a trabajo infantil en las calles y a residir en ellas, tanto por las bajas condiciones socio-económicas como por la falta de educación escolar que poseen (Bedón, 2009).

Al mismo tiempo, esta situación se ve agravada en función de la crisis que se produce desde los años ochenta en Ecuador. En dicha década, varios gobiernos intentaron estabilizar la economía del país optando para ello por realizar varios ajustes políticos estructurales. Estos procesos implicaron el incremento del precio del gas, reducción de gastos en salud y educación, devaluación de la moneda, aumento de exportaciones, disminución de gastos para proyectos sociales, entre otros cambios. Como consecuencia, la pobreza se incrementó junto a las tasas de inflación (North, 2003 citado en Swanson, 2010).

Todos estos hechos socio-históricos generaron condiciones sociales, políticas y económicas que contribuyeron a que en Ecuador se agudicen la mendicidad y la indigencia, y contribuyeron a consolidar un estado de emergencia social en lo que concierne a las personas que comenzaron a vivir en la calle. En función de ello, la experiencia de vivir en la calle se trata de una situación social de gran relevancia en el contexto ecuatoriano, sobretodo, en el año 2000 donde empieza a ser parte de la agenda gubernamental. Ello demanda la generación de conocimientos a la comunidad académica en pos de colaborar en el diseño de políticas públicas ajustadas, situadas y significativas.

De acuerdo con estos datos, la realidad de las personas que viven en la calle en Ecuador es preocupante, lo cual indica la pertinencia de abocarse al estudio del fenómeno. A su vez, tanto en Ecuador como en el resto de los países latinoamericanos, es menos frecuente encontrar estudios que centran su interés en los/as profesionales que trabajan con estas poblaciones (Álvarez, Corpas y Corpas, 2016; Álvarez y Urrego, 2005; Cabrera, Fernández y Rubio, 2007; Ferreira, 2003; Rosa, 2013).

En consonancia, Rosa (2013) sostiene que se han realizado varias investigaciones con entrevistas a las personas que viven en las calles, pero que no se ha tomado en cuenta a quienes trabajan en la atención de estas personas. Por ello, optó por realizar un estudio acerca de las concepciones sobre las personas que habitan en las calles de los coordinadores y coordinadoras a cargo de Hogares de Tránsito y Paradores del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los resultados evidencian que los/as coordinadores/as poseían concepciones que identifican a las personas que viven en la calle como “locos mentales” y “marginales”. Conjuntamente, en su discurso convergieron dos relatos. Por una parte, un relato en torno a los/as jóvenes que viven en las calles y su vinculación con problemas de adicciones, “falta de cultura del trabajo”, situaciones supuestamente basadas en el hecho de poseer familias desestructuradas. En segundo lugar, discursos vinculados a la relación de los/as ancianos/as con los problemas de consumo de alcohol pero con cierta “cultura del trabajo” (Rosa, 2013).

Por su parte, Cabrera, Fernández y Rubio (2007) también estudiaron la perspectiva de profesionales que trabajaban con personas que viven en las calles. Administraron cuestionarios cerrados sobre quienes residen en las calles a profesionales que los/as asistían, pertenecientes a 31 Centros Municipales de Servicios Sociales (CMSS) de Madrid, España. En los datos recolectados los/as profesionales consideraron que la gente que vive en las calles no sólo tiene el problema de vivir en condiciones residenciales precarias, sino que lo más preocupante de la situación es que no reúnen las condiciones mínimas para desarrollarse social y humanamente. Adicionalmente, asocian a la persona sin hogar con: 1. problemas de alcoholismo y enfermedades de salud mental; 2. factores estructurales macro-sociales donde interviene la desigualdad en la distribución de riquezas, poder, las limitaciones de acceso al mercado, empleos de baja calidad y falta de regulación de inmigrantes; y 3. rechazo de la sociedad relegándolos/as al plano de la invisibilidad.

A su vez, Álvarez y Urrego (2005) optaron por estudiar tanto a personas que solían vivir en la calle como a profesionales que trabajan con estas personas. En las entrevistas semiestructuradas que realizaron los/as profesionales señalan que en su trabajo se encuentran con casos de jóvenes que han recaído en el proceso de inclusión social debido a problemas de adicciones. A su vez, identifican personas que se esfuerzan por resolver sus conflictos y cambiar su estilo de vida, y que dejan de estar en la calle; por consiguiente, al finalizar su proceso terapéutico llegan a ser conscientes de sus responsabilidades, derechos y deberes recobrando vínculos familiares perdidos para volver a cumplir su papel dentro del espacio socio familiar (Álvarez y Urrego, 2005).

Por otra parte, Álvarez, Corpas y Corpas (2016) investigaron los prejuicios que poseen los/as profesionales que trabajan con personas en exclusión social de Andalucía, España. Aplicaron un cuestionario cerrado que exploraba variables sociodemográficas, posicionamiento político, valores, actitudes ideológicas (autoritarismo y dominancia social) y prejuicios hacia las personas en exclusión social. En los resultados evidencian los/as profesionales perciben a estas personas como “peligrosas” y “subordinados”, lo que significa que los/as conciben como una amenaza para la conservación de los valores sociales y la seguridad (Álvarez et al., 2016).

Otro estudio fue el de Clocke, Johnsen y May (2007) acerca de las concepciones de los/as voluntarios/as ingleses que asisten a las personas que viven en las calles con respecto a los motivos que les impulsan a realizar este tipo de ayuda y sus apreciaciones acerca de estas personas. Para ello, realizaron entrevistas y grupos focales con 24 voluntarios/as de diez organizaciones en Avon, Cornwall, Oxfordshire y North Yorkshire. Según los resultados los/as participantes indican que al iniciar el programa de inclusión social estas poblaciones les transmitían compasión y desconfianza. A medida que el tiempo transcurría evidenciaban dos concepciones ambivalentes: por una parte, la noción de que algunas personas que viven en la calle son valiosas y víctimas de la sociedad. Por otra, las definieron como personas poco agradables que se vinculan con problemas de adicciones.

Por su parte, Gaviria y Navarro (2010) estudiaron las concepciones de estudiantes universitarios/as de Ciencias Sociales y Humanas y de Ciencias de la Salud sobre las personas que viven en las calles de la ciudad de Medellín, Colombia. Si bien no se trata de profesionales que trabajan con personas que viven en la calle, se considera relevante incluir este estudio dada la relevancia de los resultados para nuestro trabajo. Así, analizaron la producción semántica de los/as estudiantes a través de un análisis estructural de representación social. En los resultados evidencian dos tipos de concepciones sobre las personas que viven en las calles. En primer lugar, la concepción gira en torno a la compasión, considerando las condiciones de “soledad”, “tristeza” e “injusticia” que proporciona el residir en la calle (Gaviria y Navarro, 2010).

Con respecto a este último grupo de trabajo, una de las realidades constatadas durante el trabajo de campo ha sido la construcción por parte de los/as profesionales de connotaciones negativas sobre quienes viven en las calles. Estas poblaciones son definidas por los/as profesionales a partir de la pereza, quietud, soledad, adicciones y distintos problemas de salud y psicológicos. Ello excluye la noción de que la persona que vive en las calles también cuenta con actividades diarias, redes sociales y no se queda estática todo el día (Boy, 2011). Estas poblaciones pueden ser asociadas con conductas de pasividad, donde se incorporan términos de pereza y quietud entre otros. Con respecto a las concepciones que existen sobre los grupos o poblaciones que se atienden desde el Estado, Carballeda (2002) sostiene que son aprendidas en las dinámicas sociales y en los discursos imperativos y llegan a tener una impronta sobre los dispositivos de intervención, es decir que de acuerdo a cómo se construya

a ese Otro se diseñarán políticas que tendrán ciertos rasgos y no otros y, por ende, resultados diversos.

En función de estos aspectos, consideramos que es un reto problematizar cómo los/as profesionales inmiscuidos/as en la inclusión social conciben a quienes viven en la calle. Por lo cual parece pertinente poder profundizar en la temática, con las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las concepciones de quienes asisten y realizan intervenciones sobre las personas que viven en las calles? ¿Se evidencian prejuicios y actitudes negativas hacia estas personas en dichas concepciones? ¿Qué tipo de juicios atributivos subyacen a sus explicaciones en torno a los motivos y situaciones que llevaron a estas personas a vivir en las calles? ¿Cómo impactan estas concepciones en la intervención de estas/os profesionales? A tales fines, se realizó una investigación empírica cualitativa, con alcance descriptivo (León y Montero, 2007). Ésta se interesó por profundizar en la situación o en los puntos de vista de los/as profesionales comunitarios/as que trabajan con personas que viven en la calle mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas.

Metodología de la investigación

Tipo de investigación

Se realizó una investigación empírica cualitativa, con alcance descriptivo (León y Montero, 2007). Estos estudios se interesan no solamente en describir una situación o punto de vista, sino en profundizar acerca de las perspectivas de los/as participantes. Así, se utilizan “datos empíricos originales producidos por los autores y enmarcados dentro de la lógica epistemológica de tradición subjetivista, ya sea fenomenológica, interpretativa o crítica” (Montero y León, 2007, pág. 856).

Muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico, de tipo típico o no intensivo (Hernández Sampieri, 2006). Estas muestras no buscan explicar una amplia cantidad de casos de la población en estudio, sino profundizar el tema utilizando la información de pocos casos con los que se trabaja de forma intensiva. Así, la muestra estuvo constituida por 14 profesionales que trabajan con personas que viven en las calles. De ellos, 7 son mujeres y 7 son varones. Las profesiones de los/as participantes son analistas, coordinadores/as, psicólogos/as, antropólogos/as, sociólogos/as, comunicadores/as, pedagogos/as, licenciados/as en artes escénicas que trabajan en proyectos independientes de instituciones públicas y privadas.

Técnica de recolección de datos

Se efectuaron entrevistas semi-estructuradas. En la investigación cualitativa este instrumento contiene un conjunto de preguntas que se caracterizan por ser más flexibles y abiertas con respecto a un tema, en comparación con las encuestas

(Baptista, Fernández y Hernández, 2006).

Análisis de datos

Se llevó adelante un análisis de contenido cualitativo, de tipo temático y evaluativo. Se trata de una técnica que se encarga de analizar e interpretar cualquier forma de comunicación como, por ejemplo, discursos, mensajes y textos (Álvarez y Jurgenson, 2003; Piñuel Raigada, 2002). Según Álvarez y Jurgenson (2003, pág. 163) el análisis de contenido “busca analizar mensajes, rasgos de personalidad, preocupaciones y otros aspectos subjetivos”.

Resultados

El presente estudio tuvo como objetivo general el describir, a partir de un abordaje psico-social, las concepciones, atribuciones y prejuicios de los/as profesionales comunitarios/as sobre las personas que viven en la calle y como éstos repercuten en el diseño e implementación de intervenciones profesionales en Quito, Ecuador.

Caracterización. Núcleos de sentido

En función de ello, una primera dimensión de análisis estuvo vinculada con identificar la *caracterización* que los/as entrevistados/as realizan sobre las personas que viven en las calles (objetivo específico 1). Al respecto, encontramos que conviven en el discurso de los/as participantes diversas y plurales formas de describir a las personas con las cuales trabajan. Así, pudieron identificarse ocho núcleos de sentidos vinculados con cómo caracterizan a esta población. Los cuales se pueden listar y detallar de la siguiente manera:

1. **Victimización.** Esta primera dimensión reúne caracterizaciones que describen a las personas que viven en las calles a partir de su supuesta condición de víctimas. En esa línea, varios/as profesionales expresaron que las personas que viven en la calle han atravesado situaciones de vida difíciles, tales como abandono, desnutrición, violencia, inseguridad y no tener los recursos necesarios para mejorar su calidad de vida:

“Personas que realmente han sido vulnerados sus derechos, que justamente como sociedad todos debemos darle la oportunidad a que tengan una mejor calidad de vida” (Entrevistado/a 7, 29/12/2016).

“Son niños que se encuentran en situación de riesgo o en situación de vulnerabilidad por la situación que se encuentran en callejización” (Entrevistado/a 10, 6/2/17)

2. **Características negativas.** En otro orden, también se identificaron

descripciones de las personas que viven en las calles vinculadas con características psicológicas y físicas negativas. Así, respecto de las primeras, se las describe como personas que tendrían una personalidad hiperactiva, agresiva y rebelde. Seguida por una percepción de estas poblaciones asociada a la fragilidad, debilidad, inseguridad, desconfianza y deficiencia en habilidades sociales. Finalmente, los/as profesionales consideraron que las personas que viven en las calles tienen problemas psicológico y físicos:

“Muchos son chicos muy extrovertidos, muy hiperactivos y esa hiperactividad les hace como ver las situaciones en las que están como muy superficialmente... porque los caracteres a ratos puede ser muy agresivos” (Entrevistado 1, 28/10/2016).

“Son personas o muy frágiles que están sujetas a que alguien pueda vulnerar sus derechos o personas que por las condiciones difíciles que han pasado pueden estar en una situación alerta, ser irascible” (Entrevistado/a 2, 26/9/2016).

“Por lo general en el caso de los niños a veces vienen con desnutrición, baja estatura y muy flacos. Por parte de los adultos de igual manera, descuido, suciedad y baja de peso” (Entrevistado/a 5, 26/12/2016).

3. Distancias cercanas que se co-constituyen. Esta tercera categoría reúne caracterizaciones que describen a las personas que viven en las calles a partir de su supuesta cercanía con el/la profesional comunitario/a, y con la sociedad en general. Así, las personas que viven en las calles son descritas como seres humanos con derechos que deberían ser tratados como iguales:

“Que son iguales a todos, que son seres humanos, con los mismos derechos” (Entrevistado/a 10, 6/2/17).

“Bueno son ciudadanos, que deben ser tratados como iguales ¿no?” (Entrevistado/a 7, 29/12/2016).

“Todos somos seres humanos” (Entrevistado/a 6, 27/12/2016).

4. Percepción de otredad. Esta categoría se reúnen caracterizaciones que describen a las personas que viven en las calles a partir de cierta percepción de otredad con los/as participantes y la sociedad. Varios/as profesionales comunitarios/as expresaron que las personas que viven en la calle poseen experiencias muy diferentes con relación a lo que ellos/as han vivido:

“Somos dos polos opuestos y las vivencias son diferentes” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

“Vienen de experiencias muy distintas” (Entrevistado/a 2, 26/9/ 2016).

“Es muy difícil porque desde pequeños vivimos en diferentes sociedades ¿no?” (Entrevistado/a 3, 18/12/2016).

5. Criminalización. Esta quinta categoría reúne caracterizaciones que describen a las personas que viven en las calles a partir de su supuesta conducta delictiva. Desde esta categoría, varios/as entrevistados/as expresaron que las personas que viven en la calle se ven vinculadas a conductas delictivas, tales como micro tráfico, robo, asesinato, entre otras actividades ilegales:

“Tienen conductas ilegales entonces por lo general, tratan de permanecer escondidos u ocultos, para no ser vistos” (Entrevistado/a 5, 26/12/2016).

“Choros o que habían salido del penal” (Entrevistado/a 1, 28/10/ 2016).

“Son los niños utilizados para el tráfico de drogas” (entrevistado/a 8, 7/1/2017).

6. Características psicológicas positivas. Por otro lado, también se identificaron caracterizaciones que describen a las personas que viven en las calles a partir de ciertas características psicológicas positivas. En esta dimensión, varios/as profesionales comunitarios/as expresaron que estas poblaciones son reflexivas, flexibles, lúcidas, metódicas y creativas:

“Están lucidos, reflexionan qué han hecho de su vida” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

“Estas poblaciones tienen mucho que dar, su riqueza, su ternura” (Entrevistado/a 8, 7/1/2017).

“Como gente colaboradora, gente muy dispuesta. Muy cariñosos también” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

7. Descripción de su cotidianidad. En la séptima categoría se reúnen

caracterizaciones que describen ciertas actividades que realizan las personas que viven en las calles en su cotidianidad. En esta categoría los/as participantes expresaron que las personas que viven en la calle realizan otras actividades, además de estar hacinados en la calle. Otros/as entrevistados/as enfatizaron en los lugares en los cuales viven estas poblaciones:

“En las mañanas salen a la escuela, en la tarde están trabajando con nosotros, están trabajando sino pasan todo el día afuera jugando. Muchos de ellos les pasan ayudando a sus papás en el campo, pasan con los amigos, pero principalmente en las plazas, matando el tiempo en las plazas o buscando cosas que hacer” (Entrevistado/a 6, 27/12/2016).

“Se encuentran sectores donde las personas viven hacinadas, se reúnan generalmente en grupos de amigos y viven principalmente en los sectores del centro histórico, como san Roque, se encuentran en las casas abandonadas” (Entrevistado/a 10, 6/2/17).

En contraposición, algunos/as profesionales expresaron que las personas que viven en la calle no poseen una rutina diaria, ni actividades definidas:

“No tienen un lugar donde descansar de una manera tranquila. Siempre están con miedo, pendientes de que no vaya a pasar nada. Entonces, no son lugares muy adecuados, no tienen mucha higiene y eso les afecta bastante” (Entrevistado/a 12, 28/2/17).

8. Caracterización asociada a adicciones. Por otro lado, se puede identificar una caracterización de las personas que viven en la calle asociada a las adicciones:

“Cuando están en la calle de lo que yo conozco son personas que pierden la noción del tiempo. Entonces ellos no saben si es día o es noche, porque están ganados por el alcohol o la droga. Pierden la noción del tiempo y cuando de pronto pierden esta dosis” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

Explicaciones en torno a por qué se llega a vivir en la calle

La segunda dimensión de análisis estuvo vinculada con precisar qué tipo de explicaciones otorgan los/as profesionales comunitarios/as respecto de cómo llegaron a vivir en la calle estas personas (objetivo específico 2). En esta dimensión encontramos diversas explicaciones, las cuales fueron agrupadas en cinco núcleos explicativos:

1. Explicaciones vinculadas a la violencia y disfuncionalidad intrafamiliar.

Esta primera categoría reúne explicaciones asociadas a la supuesta violencia y disfuncional intrafamiliar que poseerían los contextos familiares de las personas que viven en las calles. Con respecto a esto, los/as profesionales expresaron que las personas viven en las calles debido a problemas de violencia y abandono intrafamiliar:

“Hay un montón de niños que salen de sus casas por situación de violencia. Es decir han sido víctimas de una situación conflictiva en este caso proveniente de sus familias” (Entrevistado/a 2, 26/9/ 2016).

“Sus propias familias les han botado, o porque sus propias familias les han quitado lo poco que tenían” (Entrevistado1, 28/10/ 2016).

2. Explicaciones vinculadas a ignorancia y procreación irresponsable. Por otro lado, esta categoría reúne explicaciones vinculadas a la supuesta ignorancia y procreación irresponsable de padres y madres como origen de la situación de calle de sus hijos e hijas:

“Son personas que no pueden sostenerse ni ellos y al mismo tiempo viene un niño a este mundo y no saben si quiera ellos como vivir. Peor van a saber cómo cuidar o educar a un niño. El mismo hecho de vivir en la pobreza o en la extrema pobreza es una falta de información que ellos tienen por no haber podido estudiar o por el hecho de no poder salir a trabajar, porque no consiguen trabajo. Por varias cosas no, pero es la desinformación que ellos tienen acerca de los temas que repercute a que caigan en seguir teniendo hijos y sigue aumentando la pobreza y sigue aumentando la población” (Entrevistado/a 12, 28/2/17).

3. Explicaciones asociadas a la delincuencia. Varios/as profesionales expresaron que llegar a vivir en la calle se vincula con conductas delictivas, tales como micro tráfico, robo, formación de mafias y pandillas, residiendo allí el origen de la indigencia. Ello se detecta en los siguientes fragmentos:

“O porque si forman parte de sectores marginales, las mafias que manejan a los niños, a los adolescentes, también manejan a las personas de la tercera edad para aprovecharse sacándoles dinero, a que mendiguen o a que roben” (Entrevistado/a 1, 28/10/ 2016).

“Sobretudo tráfico de droga, muchas pandillas, los niños aprenden problemas de autodefensa. En cuanto a robo, saben cómo esconderse, donde meterse” (Entrevistado/a 11, 7/2/17).

4. Explicaciones vinculadas con la situación socio-económica y laboral. Esta cuarta categoría reúne explicaciones vinculadas con la situación socio-económica y laboral que influye en que las personas lleguen a vivir en la calle. Así, en los siguientes fragmentos varios/as profesionales explican que las personas llegan a vivir en las calles por falta de recursos económicos y trabajo:

“El factor económico es muy fuerte si es que los dos padres trabajan no hay con quien se queden los niños o se quedan con los niños o familiares que tampoco les cuidan tanto” (Entrevistado/a 6, 27/12/2016).

“Básicamente es el factor económico, sobretodo en la parte con los adultos mayores, creo que no hay suficiente políticas que ayuden a cubrir las necesidad es del adulto mayores” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

5. Explicaciones asociadas a adicciones. Esta quinta categoría reúne explicaciones que encuentran en las adicciones el origen de la situación de indigencia de las personas que viven en las calles. Así, varios/as profesionales explicaron que la dependencia a ciertas drogas puede ser un factor para llegar a vivir en la calle:

“Personas que de pronto en esa vulnerabilidad ya tienen otra dependencia con drogas que los expone a otras cosas y resultan en la calle” (Entrevistado/a 2, 26/9/ 2016).

“Y las drogadicciones” (Entrevistado/a 14, 25/5/17).

“Entonces ellos no saben si es día o es noche, porque están ganados por el alcohol o la droga” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

Análisis atribucional: los tipos de atribuciones causales que subyacen a las explicaciones identificadas

La tercera dimensión de análisis estuvo vinculada con examinar qué tipo de atribución causal prepondera en las explicaciones que los/as profesionales esgrimen para dar cuenta del origen de la situación de indigencia de las personas que viven en las calles (objetivo específico 3). Ello supone releer los resultados presentados en el apartado anterior a la luz de la teoría de la atribución. Al respecto, se identificó que la mayoría de los/as profesionales señaló a las causas intrafamiliares vinculadas con la violencia y abandono como los factores principales vinculados al llegar a vivir en la calle (se trata de la categoría 1 presentada en el apartado anterior). Este tipo de explicación supone una atribución en la cual la persona no es responsabilizada

por su situación de indigencia, sino que es posicionada en el lugar de víctima de un entorno familiar que la empuja a vivir en las calles. Remite a lo que algunos autores y autoras (Cozzarelli, Wilkinson y Tagler, 2001 citado en Canto, Perles y San Martín, 2012) denominan como atribuciones “culturales” (ni externas, ni internas) vinculadas a cierta “cultura de la pobreza”, las cuales no remiten a causas estructurales o de índole socio-económicas.

En segundo orden encontramos una serie de explicaciones a las que subyacen atribuciones causales individuales o internas, que responsabilizan a las personas por su situación de indigencia. Así, las explicaciones vinculadas a ignorancia y procreación irresponsable, las asociadas a la delincuencia y aquéllas vinculadas a adicciones conciben que las personas llegan a vivir en las calles por una serie de conductas y actitudes personales sobre las cuales tienen control y responsabilidad.

Finalmente, las explicaciones menos frecuentes son las de tipo externa (también llamadas sociales o estructurales), que posicionan la responsabilidad de la situación de indigencia fuera del alcance de los individuos, específicamente, en un orden socio-económico injusto que se plasma en determinadas condiciones socio-económicas y laborales (explicaciones 4).

Valoraciones y prejuicios de los/as profesionales

Esta dimensión de análisis estuvo vinculada con identificar qué tipo de valoraciones subyacen en las concepciones y explicaciones otorgadas por los/as profesionales del estudio, precisando la presencia o no de prejuicios (objetivo específico 4). Respecto del primer punto, esto es, las valoraciones que subyacen a las concepciones y caracterizaciones sobre las personas que viven en la calle, ello supuso una relectura de los resultados obtenidos en el objetivo específico 1. En esa línea, se observó que en la caracterización que hacen de estas personas se pueden identificar tanto valoraciones positivas como negativas. Así, al describir a las personas que viven en las calles, muchos/as profesionales manifiestan una valoración negativa sobre este grupo social. Ello sucede por ejemplo, y de forma claramente explícita, cuando los/as describen con base a sus supuestas “características negativas” (caracterización 2), o bien desde las concepciones que hemos agrupado en las categorías “criminalización” (caracterización 5) y “caracterización asociada a adicciones” (caracterización 8). A su vez, cuando se describe a las personas que viven en las calles en función de descripciones vinculadas con su cotidianidad, se observó un énfasis en señalar la inadecuación de estas condiciones, postura a la cual también subyace una valoración negativa en torno a la estructuración de la vida cotidiana de estas personas (caracterización 7). Lo mismo sucede con la categoría “victimización” (caracterización 1), que si bien es la que posee menor carga de descrédito social, también supone un juicio de valor negativo en tanto subestima el potencial y la capacidad de agencia de las personas que viven en las calles.

Si bien las valoraciones negativas son las que preponderan en las descripciones que los/as profesionales efectúan sobre las personas que viven en las calles, la categoría

“características psicológicas positivas” (caracterización 6) subraya valoraciones positivas en torno a este grupo social, las cuales llegan a veces incluso a un punto de idealización de esta población (“ellos siempre son felices”; “Son personas hermosas, son preciosas”; “Son personas súper interesantes”).

Respecto de los prejuicios, el análisis intentó recuperar las tres dimensiones del prejuicio en tanto actitud: su dimensión conductual, afectiva y cognitiva. Al mismo tiempo, se buscó precisar si el prejuicio adoptaba formas manifiestas o sutiles. A continuación se presentan dichos análisis:

1. Manifestaciones explícitas de prejuicio a nivel conductual. Esta primera categoría reúne las manifestaciones explícitas de prejuicio a nivel conductual de los/as profesionales respecto de la personas que viven en la calle. En esa línea, varios/as entrevistados/as afirmaron que no podrían enamorarse de una persona que vive en la calle, constituyendo esto una expresión de prejuicio manifiesto de tipo de conductual:

“No, ahí sería más difícil, yo creería que no. A nivel profesional yo puedo entablar la relación profesional. Pero a nivel personal o emocional, conlleva más que la persona misma, conlleva su historia, conlleva su ambiente, su contexto y para mis sería difícil de cierta manera poder entablar una relación con esa historia y con ese pasado” (Entrevistado/a 5, 26/12/2016).

“No me resulta atractivo ese nivel de vulnerabilidad” (Entrevistado/a 14, 25/5/17).

Por otro lado, varios/as entrevistados/as expresaron la dificultad en contratar y sentarse cerca de una persona que vive en la calle. Así, se evidencia un cierto prejuicio en los siguientes fragmentos:

“Entonces antes de yo exponer a las personas a eso tendría que hacer como una valoración o saber que esa persona está en condiciones de trabajar junto a otras personas o hacer las tareas que yo quisiera encomendar” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

“Sentarse en una plaza con una personas que vive en la calle...si estoy sola no sé” (Entrevistado/a 2, 26/9/ 2016).

2. Manifestaciones de prejuicio explícito a nivel cognitivo. Esta segunda categoría reúne las manifestaciones explícitas de prejuicio a nivel cognitivo de los/as profesionales hacia las personas que viven en la calle. En esta dimensión se observó que varios/as profesionales expresaron esta dimensión del prejuicio asociada a la apariencia de las personas que viven en las calles:

“...la apariencia de estas personas siempre asusta. O sea porque piensas que te van a hacer daño” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

“Yo tuve miedo porque había chicos grandes y las hermanas comentaban que robaban, que habían matado” (Entrevistado/a 11, 7/2/17).

3. Manifestaciones de prejuicio a nivel emocional. Esta categoría reúne manifestaciones explícitas pero también sutiles de prejuicio a nivel emocional. En esta dimensión varios/as entrevistados/as expresaron la emoción de tristeza, pena y miedo hacia las personas que viven en la calle. Ello se identifica en los siguientes fragmentos:

“Tratando de no verles como víctimas, sí da tristeza. Si da un poco de pena ver como estos, especialmente los niños, que de cierta manera no tienen culpa de haber nacido en una situación así y como ellos tienen que vivir o sobrevivir al día. Mayoritariamente es mucha tristeza por los niños” (Entrevistado/a 5, 26/12/2016).

“Yo me asusté, como era joven. Pero a partir de ahí, si uno les da afecto, siempre respetando los límites y no sintiendo como que ellos nos va a hacer daño ahí uno va bien” (Entrevistado/a 11, 7/2/17).

Relaciones entre profesionales y personas que viven en las calles

Esta dimensión de análisis estuvo vinculada con precisar qué tipo de construcciones efectúan los/as profesionales respecto de la relación que se establece con estas personas en sus intervenciones (objetivo específico 5). En esa línea, se identificaron seis dimensiones analíticas:

1. Relación horizontal entre las personas que viven en la calle y los/as profesionales. Esta categoría reúne concepciones que enfatizan una relación horizontal entre los/as profesionales y las personas que viven en la calle. En esta dimensión varios/as entrevistados/as indicaron que se puede realizar una mejor intervención construyendo una relación horizontal o igualitaria, que la relación que ellos/as tienen con las personas que viven en la calle es de amistad o casi familiar. Ello se detecta en los siguientes fragmentos:

“Trabajo que yo he hecho con los jóvenes y los adultos siempre ha sido una relación horizontal, nunca vertical, porque el momento que tú tienes una relación vertical frente a un trabajo muy particular de prevención hay como un cierre de puerta. O sea esta visión autoritaria de tratar al otro, en un trabajo así no funciona” (Entrevistado/a 1, 28/10/ 2016).

2. Relación vertical paternalista entre las personas que viven en la calle y los/as profesionales. En otro orden, varios/as participantes sugirieron que la relación vertical o de autoridad es preferible en la invención con personas que viven en la calle, y que toma un cariz que puede interpretarse como paternalista. Así, se detecta en los siguientes fragmentos:

“Hay como varias maneras, yo vi dos. La una es como en la fundación que había de tratarles como a niños chiquitos, me refiero a los adultos mayores. Con ellos tenía una relación vertical, yo soy como el educador, yo soy el facilitador, yo soy el médico, ustedes son como esta onda todavía de caridad, como de hacer un favor. Y la otra de gente joven que llegaba al espacio era como un trato más horizontal” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

Por otro lado, la mayoría de entrevistados/as expresó su rechazo por la relación vertical, en oposición a su propia práctica. Ello se detecta en los siguientes fragmentos:

“Es importante tener un tipo de sensibilidad para no caer en el hecho de que estas trabajando con personas de una manera vertical, no horizontal” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

“Las más jóvenes se relacionaban de manera más familia y amistosa. Y las de mayor experiencia tenían como una forma de llamarles todo por diminutivo, de trátale como que fuera bebés y eso realmente me parecía incómodo” (Entrevistado/a 14, 25/5/17).

3. Relación que enfatiza el respeto entre las personas que viven en las calle y los/as profesionales. En esta categoría varios/as participantes expresaron la importancia de relacionarse de manera respetuosa con las personas que viven en las calles y afirman no haber tenido ningún inconveniente con ellos/as. Ello se evidencia en los siguientes fragmentos:

“Porque te das cuenta que con adultos mayores tienes que trabajar de una manera lúdica pero muy respetuosa” (Entrevistado/a 13, 18/3/17).

“Pero jamás hemos tenido ningún tipo de inconveniente. Somos muy bien recibidos” (Entrevistado/a 4, 28/10/2016).

4. Relación Empática entre las personas que viven en las calle y los/as profesionales. Por otro lado, en esta categoría varios/as entrevistados/as indicaron que ellos/as tienen una relación empática con las personas que viven en las calles. Así, sostuvieron que con estas poblaciones utilizan un lenguaje claro y la escucha

empática:

“Yo utilizo mucho la resonancia esto de la empatía, de poner en los zapatos de la otra persona, o sea me pongo en el nivel de la otra persona y utilizo el mismo lenguaje que ellos utilizan y trato de ser amiga en lo posible” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

5. Relación Afectuosa entre las personas que viven en las calle y los/as profesionales. Los/as entrevistados/as expresaron que se relacionan de manera afectuosa con las personas que viven en las calles. Ello se evidencia en los siguientes fragmentos:

“Generalmente, les escuchamos, les damos afecto, les damos mucho cariño y les tratamos como personas normales, es decir les hacemos sentir importantes” (Entrevistado/a 9, 23/1/2017).

6. Relación conflictiva / dificultosa entre las personas que viven en las calle y los/as profesionales. En esta categoría se agrupan las construcciones de los/as entrevistados/as que denotan la existencia de relaciones conflictivas o dificultosas percibidas al interactuar con las personas que viven en las calles. Ello se evidencia en los siguientes fragmentos:

“Es difícil entablar un diálogo y un proceso de formación continuo con esos niños de la calle” (Entrevistado/a 11, 7/2/17).

Percepción del impacto de las propias percepciones sobre las personas que viven en la calle sobre las intervenciones profesionales

Esta dimensión de análisis estuvo vinculada con evaluar, desde la perspectiva de los/as profesionales, cómo impactan sus concepciones sobre quienes viven en la calle en sus dispositivos de intervención y atención (objetivo específico 6). Al respecto, se identificaron dos grandes dimensiones analíticas:

1. Concepción acerca del impacto positivo en la intervención. En esa línea, la mayoría piensa que el tipo de relación que establecen con estas personas y la forma en la cual las conciben, impacta de manera positiva en los dispositivos de intervención y atención. Ello queda reflejado en los siguientes fragmentos:

“Cambios positivos, mejoran su salud, pueden estar dispuestos a involucrarse a programas de emprendimiento por ejemplo o a programas de escolarización o de aprendizaje de algún oficio si son positivos” (Entrevistado/a 2, 26/9/ 2016).

“Si hay cambios, de alguna manera las personas que han ingresado y que van viendo su manera de supervivencia diaria, su manera de mirar las cosas es diferente porque a través de los talleres, a través de las actividades ellos ven que por ejemplo, son formas que pueden ir disciplinado, que pueden ir orientando, desarrollando y volviéndose, tomando en cuenta que todas las personas podemos ser positivas” (Entrevistado/a 8, 7/1/2017).

2. Concepciones que sitúan la responsabilidad por el fracaso de la intervención en las personas destinatarias de la misma. A pesar de esta relación positiva que se percibe entre las propias concepciones sobre las personas que viven en las calles y el tipo de relación que se establece con ellas, también se señala que en ocasiones las intervenciones se ven frustradas. Al respecto, la mayoría de los/as profesionales deposita la responsabilidad por el fracaso de la intervención en las personas destinatarias de la misma, y no en aspectos vinculados con sus propias concepciones o el tipo de relación profesional establecida. Ello se evidencia en los siguientes fragmentos:

“Que estén en la fundación, que tengan una rutina, que se comprometan a asistir. Ya que por lo general, abandonan los servicios, las instituciones y se repite el mismo círculo” (Entrevistado/a 5, 26/12/2016).

“No se puede hacer nada, que no sé cómo mejorar esta situación, intentas ayudar, pero muchas veces los padres de familia en vez de ayudarte y decir bueno hay una persona que me quiere ayudar, voy a hacerle caso, voy a tomar su sugerencia” (Entrevistado/a 12, 28/2/17).

Hasta aquí se han presentado los hallazgos de la presente investigación, organizados en función de los objetivos específicos del estudio.

Discusión

En esta línea, un primer objetivo de investigación fue conocer la caracterización que estos/as profesionales efectuaban sobre las personas que viven en las calles, esto es, sus concepciones en torno a este grupo social. Por ello la teoría de la cognición social fue recuperada como marco de comprensión de estas construcciones cognitivas, permitiéndonos acercarnos al fenómeno en estudio desde una mirada psico-social. Al respecto, los principales hallazgos posibilitaron la identificación de ocho núcleos de sentido a partir de los cuales los/as profesionales caracterizan a las personas que viven en las calles. Dichos núcleos muestran formas polisémicas pero al mismo tiempo homogeneizantes y, a veces, contradictorias para comprender a este grupo social, dando cuenta de la heterogeneidad de miradas en cuanto al fenómeno en estudio. A su vez, todas las concepciones identificadas muestran una tendencia a describir a las

personas utilizando información sobre la categoría social, y excluyendo información individual (Bilbao et al., 2012), efectuándose así un proceso de homogeneización de las realidades singulares de cada una de las personas con las cuales se trabaja.

Al respecto, varios de los núcleos identificados en los/as profesionales centran su mirada en concepciones que focalizan en aspectos negativos endilgados a las personas que viven en las calles. Ello se observó, por ejemplo, en aquellas caracterizaciones que apuntan a la victimización de estas poblaciones. En esta forma de comprenderlos/as, se evidencia una tendencia a centrar la atención hacia lo negativo o hacia las situaciones difíciles y complicadas que pueden atravesar las personas que viven en las calles al ser vulneradas en sus derechos (Baron y Byrne, 2005). Este hallazgo se vincula asimismo con estudios previos (Aguilar y Buraschi, 2012; Álvarez et al., 2016; Cabrera et al., 2007; Clock et al., 2007; Gaviria y Navarro, 2010; Rosa, 2013) en el marco de los cuales otros/as profesionales y voluntarios/as también expresaron que consideraban a estas poblaciones como “peligrosas” y una amenaza para la conservación de valores sociales y la seguridad ciudadana.

Desde esta perspectiva, los/as profesionales usan la generalización como modo de caracterizar a las personas que viven en las calles. Al respecto, se sabe que la necesidad de entender el mundo que nos rodea puede también implicar que las personas realicen construcciones rápidas y superficiales de ciertos grupos sociales (Baron y Byrne, 2005). No obstante, comprender a las personas que viven en la calle a partir de estas características negativas es un modo de despersonalizarlas. En el caso de la victimización se les estaría quitando la habilidad de realizar sus actividades de manera independiente, sin necesidad de otra persona que funja como un apoyo. Asimismo, si se las describe como amenaza o como un peligro, los/as profesionales estarían excluyendo las habilidades positivas, constructivas y de autorrealización que son parte de todo ser humano. Entonces ¿podría ser posible que esta visión de las personas que viven en las calles se vincule con la efectividad o no de una intervención psicológica? La forma en que desde los organismos públicos se construye al Otro va a determinar qué tipo de prestaciones y de intervenciones profesionales se plasmarán. Además, si la construcción del Otro adquiere todos estos matices, el resultado es la reconfirmación de una normalidad sin poner bajo cuestionamiento de qué forma ésta deja en sus márgenes a determinados grupos sociales.

No obstante, y como mencionamos al inicio de este capítulo, estas concepciones negativas conviven de forma compleja y contradictoria con visiones positivas e idealizadas sobre las personas que viven en las calles. Así, se las describe también a partir de ciertas características psicológicas positivas, en consonancia con estudios previos (Álvarez y Urrego, 2005). Este fenómeno también se evidenció en la investigación de Clocke, Johnsen y May (2007), quienes detectaron que los/as voluntarios/as involucrados/as en los programas de inclusión social expresaron dos sentimientos ambivalentes hacia las poblaciones que viven en las calles. Por un lado, varios/as entrevistados/as indicaron que las poblaciones son valiosas, comprensivas, amables y víctimas de la sociedad. Por otro lado, indicaron que son poblaciones poco

agradables.

Dicha ambivalencia también se manifiesta en la presencia de concepciones vinculadas a sentimientos de cercanía y lejanía respecto de estas poblaciones. Así, de forma paradójica se concibe que las personas que viven en las calles son “iguales”, son cercanas, con la única diferencia de que han tenido que vivir situaciones difíciles y extremas. Pero al mismo tiempo se manifiesta un sentimiento de otredad, que posiciona a estas poblaciones no sólo en el afuera del endogrupo, sino también en la frontera infranqueable de aquel que es concebido como ajeno, lejano, anormal y no sólo como diferente.

Finalmente, también se identificaron caracterizaciones que describen a estas poblaciones a partir de ciertas actividades realizadas de forma cotidiana. Otros/as entrevistados/as, en cambio, expresaron que las personas que viven en la calle no poseen una rutina diaria, ni actividades definidas. Esto último resulta llamativo, en tanto habilita el siguiente interrogante: si las personas que viven en las calles son seres humanos, iguales, identificados/as en ocasiones a partir de un sentimiento de cercanía, ¿cómo es posible que no posean rutina diaria como cualquier otra persona?

Un segundo objetivo de investigación ha sido el de precisar qué tipo de explicaciones otorgan los/as profesionales en torno a cómo estas personas comenzaron a vivir en la calle. Al respecto, se pudieron encontrar cinco núcleos explicativos. Por una parte, se identificaron explicaciones asociadas a los problemas de violencia y abandono intrafamiliar que atraviesan las personas que viven en las calles. En este núcleo los/as profesionales explicaron que estas poblaciones poseen familias disfuncionales y desestructuradas. Este hallazgo se vincula con estudios previos (Bedón, 2009; Calcagno, 1999; Barruti et al., 2002; De Verteuil et al., 2006; Matulic, 2010; Rosa, 2013; Swanson, 2010; Vaca, 2014) en donde las personas que viven en las calles son asociadas a problemas de lazos familiares y sociales frágiles, problemas de abuso físico, sexual y emocional intrafamiliar que intervienen y los/as empujan a vivir en las calles. En esa línea, este tipo de explicaciones denota una cierta incapacidad por parte de los/as profesionales de reconocer el vivir en la calle como una opción legítima: el vivir en la calle es asociado al tener algún problema. Nadie coherente puede elegir la calle como modo de vida. Así, se reconfirma la normalidad de la “sociedad domiciliada”: la única opción válida es vivir en una vivienda tal como la cultura hegemónica la entiende.

Otras explicaciones se asocian a la falta de educación, irresponsabilidad o por el desinterés de los padres y madres por sus hijos/as. De forma similar, en el estudio de Rosa (2013) los/as profesionales indicaron que la falta de cultura de trabajo y la ignorancia asociadas a estas poblaciones son factores que impactan en el hecho de que las personas vivan en la calle. Coincidentemente, Aguilar y Buraschi (2012) analizan concepciones de profesionales acerca de las poblaciones migrantes, hallando que se los/as cataloga como “ignorantes” y “descuidados”.

En el marco del estudio también nos interesó “releer” estas explicaciones otorgadas por los/as profesionales en clave atribucional. En esa línea, en estos dos primeros

tipos de explicaciones observamos que subyacen atribuciones causales que la bibliografía denomina como culturales, esto es, no se trata puramente de atribuciones internas ni externas. Éstas más bien apuntan a las influencias culturales, dentro de las cuales se encuentran la falta de información adecuada, y el impacto del discurso de instituciones públicas y privadas acerca de la pobreza (Canto, Perles y San Martín, 2012).

Por su parte, también se registraron explicaciones caracterizadas por efectuar atribuciones disposicionales (internas). En esa línea, los/as profesionales también expresaron que llegar a vivir en la calle se vincula con conductas delictivas. Este hallazgo coincide con estudios previos (Álvarez et al., 2016; Clocke et al., 2007; Son, 2012) que también detectaron que los/as entrevistados/as asocian las conductas delictivas con estas poblaciones. Otro núcleo explicativo relacionado es el que señala que las adicciones pueden ser un factor para llegar a vivir en la calle, en consonancia con investigaciones anteriores (Álvarez y Urrego, 2005; Cabrera et al., 2007; Clocke et al., 2007).

En otro orden, también se señalaron (aunque con menor frecuencia) ciertas causas en torno a por qué una persona comienza a vivir en la calle en las que subyace una atribución causal de tipo situacional (externa). Así, los/as profesionales indicaron que uno de los factores se asocia con los problemas y dificultades que genera la situación socio-económica y laboral que atraviesan estas poblaciones. De forma similar, otros/as autores/as expresaron que este fenómeno se vincula a una dimensión material basada en los impactos de la economía donde interviene la desigualdad en la distribución de riquezas (Cabrera et al., 2007; Matulic, 2010).

Un cuarto objetivo de investigación ha sido el de identificar qué tipo de valoraciones subyacen en dichas concepciones y explicaciones, precisando la presencia o no de prejuicios. Respecto a las valoraciones, se identificaron dos tipos principales. Primeramente, las valoraciones negativas, que fueron las preponderantes, desde las cuales se describe a este grupo social a partir de “características negativas”, o bien asociadas a procesos de victimización y “criminalización”, así como valoraciones negativas en torno a la estructuración de la vida cotidiana de estas personas y descripciones vinculadas con adicciones. Estos hallazgos se vinculan con estudios previos (Álvarez et al., 2016; Álvarez y Urrego, 2005; Cabrera et al., 2007; Rosa, 2013) en los que los /as profesionales catalogan a las personas que viven en las calles como “locos mentales”, “marginales”, “peligrosos”, así como también vinculados con problemas de adicciones, problemas de salud, psicológicos y socio-económicos. Las valoraciones negativas sugerirían que los/as profesionales estarían subestimando ciertas características presentes en este grupo social. Específicamente, respecto a la comprensión de este grupo social a partir de procesos de victimización, vemos cómo operan ciertos sentidos que parecen excluir la capacidad de autonomía y autosuficiencia de las personas que viven en las calles.

Las valoraciones negativas conviven también con otras de carácter positivo, por ejemplo, cuando se describe a estas poblaciones a partir de ciertas “características

psicológicas positivas”. Estos hallazgos se relacionan con otros estudios (Álvarez y Urrego, 2005; Clocke et al., 2007; Gaviria y Navarro, 2010) en donde los/as profesionales expresaron que quienes viven en las calles son personas valiosas, autónomas, que pueden lograr completar su proceso de inclusión social. Sin embargo, estas visiones positivas conviven con caracterizaciones negativas sobre estas poblaciones, como las que recién reportamos. En esta línea, se observa ambivalencia de parte de los/as profesionales comunitarios/as hacia estas poblaciones.

Respecto de los prejuicios, el análisis intentó recuperar las tres dimensiones del prejuicio en tanto actitud: su dimensión conductual, afectiva y cognitiva. La identificación de estos aspectos resulta relevante en tanto según Son (2012) es posible identificar ciertos sesgos cognitivos que operan como un factor que se interpone en la reflexión en torno a los propios prejuicios acerca de categorías tales como el género, la raza, el estatus socioeconómico y la etnia. Es necesario, por tanto, que los/as profesionales sean conscientes de sus prejuicios dado que éstos se manifiestan en la conducta, ya sea de forma consciente o automática.

Dentro de la primera categoría relacionada con las manifestaciones explícitas de prejuicio a nivel conductual de los/as profesionales respecto de las personas que viven en la calle se identificaron varias concepciones. Así, los/as entrevistados/as expresaron que hallarían difícil contratar a una persona que vive en la calle, al tiempo que también manifestaron la incomodidad que les produce la idea de sentarse cerca de ésta. En lo que concierne a la dimensión cognitiva, se observaron prejuicios de los/as profesionales asociados a la apariencia de las personas que viven en las calles. Ello coincide con investigaciones previas (Bedón, 2009; Cabrera et al., 2007; Gaviria y Navarro, 2010; Plaza del Pino, 2012; Son, 2012; Swanson, 2010) que apuntan a que las personas que viven en la calle tienen que luchar contra el racismo, la crítica y el rechazo social, actitudes que se sustentan en concepciones y prejuicios que las asocian con características “desagradables” y “desechables” en cuanto a su apariencia física.

Finalmente, respecto a las manifestaciones de prejuicio de nivel emocional, se halló que varios/as entrevistados/as expresaron la emoción de tristeza, pena y miedo hacia las personas que viven en la calle, mientras que las emociones positivas fueron aisladas.

Un quinto objetivo de investigación ha sido el de precisar qué tipo de construcciones efectúan los/as profesionales respecto de la relación que se establece con estas personas en sus intervenciones profesionales. Al respecto, la mayor parte de los/as profesionales mencionaron concepciones que enfatizan una relación horizontal o igualitaria entre ellos/as y las personas que viven en la calle. Así, parece valorarse el trato amistoso y cercano. Por otro lado, una porción menor de entrevistados/as expresó que la relación vertical o de autoridad es preferible en la intervención con personas que viven en la calle. Sin embargo, la mayoría, expresó su rechazo hacia la relación vertical en la práctica. Este último tema del rechazo a la relación vertical es contradictorio, debido a que los prejuicios de los/as profesionales no permiten la

existencia de una relación horizontal plena. Ello implica que se siguen construyendo fronteras entre los/as profesionales y las poblaciones que viven en las calles.

Un sexto objetivo ha sido el de evaluar, desde la perspectiva de los/as profesionales, cómo impactan sus concepciones sobre quienes viven en la calle en sus dispositivos de intervención y atención. Así, se identificaron dos grandes dimensiones. En la primera de ellas, la mayoría de los/as profesionales piensa que el tipo de relación que establecen con estas personas y la forma en la cual las conciben impactan de manera positiva en los dispositivos de intervención y atención. Ello implica que perciben mejoras a nivel físico, psicológico y en cuanto a las condiciones de vida de estas personas.

En contraposición, otros/as profesionales señalan que en ocasiones las intervenciones se ven frustradas. Al respecto, la mayoría de los/as profesionales deposita la responsabilidad por el fracaso de la intervención en las personas destinatarias de la misma y no en aspectos vinculados con sus propias concepciones o el tipo de relación profesional establecida. Otro subgrupo de profesionales señaló que la responsabilidad por el fracaso de la intervención parece reposar en las instituciones y no en las personas que viven en las calles. Estos aspectos se vinculan con estudios previos (Aguilar y Buraschi, 2012; Díaz, 2011; Son, 2012) en el marco de los cuales se señala que los sesgos y prejuicios de los/as profesionales impiden que observen sus errores, lo cual se vincula con el hecho de que tiendan a situar el fracaso de la intervención en factores externos tales como el rol de las instituciones o las características de las poblaciones que ellos/as asisten. En esta línea, para Díaz (2011) el sesgo de benevolencia de los/as profesionales es primordial para realizar esta atribución situacional. Ello se relaciona con la creencia de los/as profesionales de que trabajan desde la buena intención, excluyendo errores personales. Por tanto, considerar que el fracaso de la intervención proviene únicamente de factores situacionales denota un sesgo reduccionista.

En síntesis, podría decirse que las construcciones cognitivas de los/as profesionales comunitarios/as muestran las características, valoraciones, atribuciones y prejuicios que poseen sobre las personas que viven en las calles. Asimismo, varios/as entrevistados/as expresaron respuestas ambivalentes en cuanto a las concepciones sobre las características de estas poblaciones. Ellos/as utilizan términos positivos cuando dicen que son “amigables”, “sociables”, “empáticos” y, a su vez, vinculan a las poblaciones con problemas de adicciones, delito, falta de auto suficiencia y capacidad productiva dentro de la sociedad. Por otro lado, en cuanto a la relación de los/as profesionales es difícil que sea de tipo horizontal con respecto a quienes viven en la calle ya que al menos discursivamente los conciben y sienten a partir del temor, la tristeza y el rechazo.

Finalmente, es de mi interés que la información relevada por este estudio pueda insertarse en una trama de investigaciones que aborden las concepciones de los/as profesionales sobre las poblaciones que viven en las calles en el marco de sus intervenciones. Además, la información recabada podría posteriormente

ser vinculada a la temática de cómo mejorar las prácticas de los/as profesionales comunitarios en las intervenciones con las personas que viven en las calles. Por consiguiente, sólo si se problematiza y deconstruye la mirada de quienes intervienen se podrán obtener las tan ansiadas “buenas prácticas” tan premiadas en el ámbito de las políticas públicas.

Referencias

- Álvarez, J. y Jurgenson, G. (2003). Métodos básicos. En *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología* (pp. 103-158). México, D.F.: Paidós.
- Álvarez, J. y Urrego, S. (2005). *Inclusión social, un análisis desde la concepción institucional y los imaginarios de la población egresada del centro de desarrollo personal Balcanes* (Tesis de grado). Universidad de La Salle, Colombia. Recuperado a partir de [HTTP://REPOSITORY.LASALLE.EDU.CO/BITSTREAM/HANDLE/10185/13254/00781878.PDF?SEQUENCE=1](http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13254/00781878.pdf?sequence=1)
- Álvarez-Castillo, J.-L., Corpas-Reina, R. y Corpas-Reina, C. (2016). El prejuicio de profesionales que trabajan con personas en exclusión social en Andalucía: un enfoque de proceso dual. *Psychosocial Intervention*, 25(3), 149-158. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.02.001>
- Baptista, P., Fernández, C. y Hernández, R. (2006). Recolección y análisis de datos cualitativos. En R. Hernández, C. Fernández, y P. Baptista (Eds.), *Metodología de investigación* (pp. 581-634). México, D.F.: McGraw Hill.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005a). Percepción social: comprender a los demás. En R. Baron y D. Byrne (Eds.), *Psicología social* (pp. 40-79). Madrid: Pearson.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005b). Prejuicios: causa y efectos y formas de contrarrestarlo. En R. Baron y D. Byrne (Eds.), *Psicología social* (pp. 216-269). Madrid: Pearson.
- Barruti, M., Borrel, C., Calafell, J., De Andrés, J., Pasarín, M., Puigpinós, R. y Jansà, J. (2002). Saludo y marginación social. *Documentación Social*, 127, 97-123.
- Bedón, E. (2009). *Tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.
- Bilbao, M., Concha, D., Fresno, A., Gallardo, I. y Páez, D. (2012). Sesgos cognitivos y su relación con el bienestar subjetivo. *Salud y Sociedad*, 3(2), 115-129.
- Cabrera, P., Fernández, E. y Rubio, M. (2007). Las personas sin hogar en la comunidad de Madrid: hacia la visibilidad de la exclusión social extrema más allá de las fronteras de las grandes metrópolis. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 1(6), 107-126.
- Calcagno, L. (1999). Los que duermen en la calle: Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires. *Centro de Documentación en Políticas Sociales*, 20(1), 1-38.
- Canto, J., Perles, F. y San Martín, J. (2012). Racismo, dominancia social y atribuciones causales de la pobreza de los inmigrantes magrebíes. *Boletín de Psicología*, 104, 73-86.
- Cloke, P., Johnse, S. y May, J. (2007). Ethical citizenship? Volunteers and the ethics of providing for services of homeless people. *Geoforum*, 38, 1089-1101. [HTTPS://DOI.ORG/10.1016/J.GEOFORUM.2006.07.005](https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.07.005)
- De Verteuil, G. (2006). The local state and homeless shelters: Beyond revanchist? *Cities*, 23(2), 109-120. [HTTPS://DOI.ORG/10.10016/J.CITIES.2005.08.004](https://doi.org/10.10016/j.cities.2005.08.004)
- Díaz, C. (2011). Exploración de prejuicios en los psicólogos: el primer paso hacia la competencia sociocultural. *Papeles del Psicólogo*, 32(3), 274-281.
- Ferreira, G. (2003). Una mirada al BAP. En P. Malanca (Ed.), *Personas sin techo algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo de calle* (pp. 16-20). Buenos Aires: Centro de Documentación de Políticas Sociales.
- Gaviria, M. y Navarro, O. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345-355.

- León, O. y Montero, I. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Matulic, M. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de Trabajo Social*, 1(48), 9-28.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Plaza del Pino, F. (2012). Prejuicios de las enfermeras hacia la población inmigrante: una mirada desde el Sur de España. *Enfermería Global*, 1(27), 87-96.
- Rosa, P. (2013). Percepciones de los coordinadores de programas sociales destinados a los habitantes de la calle en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 3(5), 127-138.
- Son, L. (2012). Responses to stigmatization: The moderating roles of primary and secondary appraisals. *Du Bois Review*, 9(1), 149-168. [HTTPS://DOI.ORG/10.1017/S1742058X11000592](https://doi.org/10.1017/S1742058X11000592)
- Swanson, K. (2010). Geografías de género, raza, etnicidad y niñez en los andes. En *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador* (pp. 62-94). Quito: Abya Ayala.